

La modernidad líquida y su reflexión con el ambiente¹

Diana Carolina Ortiz Motta²

Introducción

Zygmunt Bauman es conocido por el concepto de la modernidad líquida, en la que todo es moldeable, provisional, precario, fluctuante, veloz, cambiante, flexible, etc. En esta sociedad la razón y la lógica permiten liberarse de aquellos prejuicios de la premodernidad, y adoptar un sentimiento de libertad que lleva a sentirse superior a todo cuanto conoce, al punto de dominar los recursos que tiene a su alcance. Por lo tanto, se ha optado en este capítulo por reflexionar sobre la modernidad líquida desde la mirada de los consumidores, el Estado y los capitalistas ante el uso de los recursos naturales. Según los aportes de Zygmunt Bauman en su libro *Esto no es un diario*. Se puede decir, que predomina una distopía³, ya que la sociedad pretendiendo alcanzar su felicidad pasa por encima de la naturaleza, sin importar que está es limitada y que aún hay generaciones que se merecen un mejor planeta.

La ciencia, la teología o la tradición han mencionado en alguna instancia la relación hombre-naturaleza, al punto de afirmar que la correlación entre estos resulta innegable en cualquier sociedad. Sin embargo, y evaluando mucho de lo que se conoce de esta relación en la antigüedad, se evidencia que no siempre fue mala o dañina como se ve hoy en día. De esta manera, desde una mirada histórica,

¹Documento producto del seminario de investigación adelantado por los docentes de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad La Gran Colombia. Asociado al proyecto de investigación denominado: “*Concepciones de Sostenibilidad y Sustentabilidad: Aproximaciones Interdisciplinarias e Históricas del Ambiente y su Relación con las Ciencias Económicas, Administrativas y Contables*”, avalado por la Dirección de Investigaciones de la Universidad La Gran Colombia y asociado al Grupo de Investigación Estudios Interdisciplinarios en Contabilidad.

² Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo, Economista. Docente Investigadora del Grupo de Estudios Interdisciplinarios en Contabilidad. Universidad La Gran Colombia.

³Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana (RAE, 2020).

se veía a la naturaleza como un ser vivo, y de forma organicista -Platón y Anaxágoras concebían el cosmos y a la sociedad dentro de una postura organicista-, en el que el universo se consideraba en correspondencia con el ser humano, es decir, donde este era un componente más, sin embargo, esto no quería decir que no dejará de ser jerárquica en el que el ser humano era ese interlocutor privilegiado de Dios (Gudynas, 1999), que debía cuidar y conservar la naturaleza como regalo divino. De esta manera, el ser humano se consideraba parte de la naturaleza, por tanto, la respetada, la valoraba y procuraba usarla adecuadamente en todas y cada una de sus acciones; evidencia de esto está en los miles de años que pudo coincidir armoniosamente con la naturaleza sin querer abusar de ella.

No obstante, desde el renacimiento esta concepción desaparece y se empieza a contemplar la naturaleza como la proveedora de todos los recursos necesarios, en la que se aísla de su visión organicista y se ve desde una postura androcéntrica, en la que se infunde la idea de que el ser humano debe apropiarse de ella, controlarla y manipularla para atender sus necesidades, cuya meta era la del progreso duradero. Esta visión renacentista se inicia con los filósofos Descartes y Bacon quienes se apoyan en un experimento, en el cual, al introducirse la manipulación, y conocerse cada una de sus partes permitiría entender y controlar su funcionamiento (Gudynas, 1999).

En la modernidad con los primeros estudios de economía, la naturaleza quedo reducida a un simple factor de producción la “tierra” y a un concepto meramente de explotación. Los primeros economistas promovían la apropiación de la naturaleza y el progreso material acosta de la explotación de los recursos naturales, por ejemplo, Adam Smith menciona en su texto “Riqueza de las naciones” que el progreso sostenido se da a partir de la acumulación de riqueza, así mismo, John Stuart Mill también indica que el progreso de la riqueza es mediado por el dominio de la naturaleza. Es así, que esta idea de progreso promovida por varios economistas se ha convertido en una idea dominante principalmente en el mundo occidental Nisbet (1980 citado en Gudynas, 1999). De esta manera, se puede ver

que, a partir de la modernidad, la humanidad acentúa el dominio y el uso de los recursos naturales a cualquier costa con una sola meta el crecimiento de la riqueza, y es así como la naturaleza o desde la visión economicista, la tierra se convirtió en el origen de la riqueza de los Estados.

Por otra parte, la ciencia tuvo un papel trascendental en la modernidad, debido a las pretensiones del ser humano por alcanzar un desarrollo pleno aún a costa de la misma naturaleza. Aunque el pensamiento humanístico cambió, el pensamiento científico le daba al ser humano la capacidad de razonar diferente, le daba la oportunidad de conocer la esencia de las cosas y ponerlas a su servicio. A diferencia del ser humano premoderno que pretendía explicar las cosas de acuerdo con lo que dictaba la teología, el ser humano moderno se refugia en la ciencia para buscar explicación a muchos de los fenómenos que eran desconocidos para sí. Al explorar la ciencia, el ser humano moderno se da cuenta que la naturaleza está regida por leyes, que explican incluso cómo funciona el universo, y es allí donde se pregunta por las relaciones sociales, la organización de la economía o la política, entre otras cosas.

Sin embargo, llega el momento en el cual el mismo ser humano admite que puede dirigir su propia vida mediante la lógica y la razón y de alguna manera logra liberarse de los prejuicios que traía desde la premodernidad, en otras palabras, logra deshacerse del yugo que le imponía la teología y conoce el concepto de libertad, entendida esta como la capacidad de liberarse de todas aquellas cosas que le impiden pensar por sí mismo. Es aquí donde la modernidad le obliga al hombre a actuar bajo la razón y es aquí, donde el hombre rompe la relación cercana y leal que mantenía con la naturaleza, por sentirse superior a todo cuanto conoce, por creerse dueño de todo y pretender ser inmune a las consecuencias que la misma naturaleza hoy por hoy le está cobrando.

A partir de este mirar histórico, se evidencian dos cosas importantes: primero, que el ser humano pre-moderno estaba sujeto a las costumbres, guardaba respeto

por las tradiciones principalmente aquellas que se relacionaban con el ambiente o que involucraban la relación de este con los recursos naturales y segundo, que el ser humano moderno es sujeto de la lógica, la razón y con el dominio de esta comienza a separarse de la naturaleza y dominarla a su servicio e incluso a ponerla en favor de sus intereses. Es así, que el ser humano empieza a darse cuenta de que tanto la naturaleza como el universo (Ejemplo, las leyes de Newton: 1. principio de inercia, 2. ley fundamental de la dinámica y 3. la ley de acción y reacción) están regidas por leyes y de esta misma manera, se da cuenta que puede aplicar la misma lógica de las leyes a la parte humana, a las relaciones sociales como, por ejemplo, como el ser humano y los recursos naturales se organizan en términos de producción.

Palabras Clave

Ambiente, Modernidad Líquida, Desarrollo, Economía Ambiental